

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

*Mariquilla la pelona.*

CRÓNICA DEL SIGLO XV.

I.

Vituperable cosa parece traer de continuo palabras en la boca, de las cuales la sinificación non se cala, como quier que mancilla seya del home de seso fablar de aquello que non entiendo. Dígovos esto á los que la presente relacion hobiéredes á las manos, por quanto bien os habrá veces fartas acaescido mentar á *Mariquilla la pelona*, é yo tengo para mí sayo que así quien fué Mariquilla la pelona sabredes, como sé yo quien se hobo de comer el gallo de la pasion, magüer barrunto que seria ciertamente una boca. Quiérovos por ende tirar de inorancia sobre tal sujeto, é vos aviso que la tan remembrada Maria fué nascida en tierras de Segovia, et en la villa de Sant Garcia llamada, villa asaz famosa por la fermosura de las mancebas que cria, las cuales tan gentiles é donosas caras han de ordinario, que tales véalas yo en torno de mí á la hora de mi muerte. Padre fué de Maria un honrado labrador, de nombre Joan Lanas, cristiano viejo é bien quisto é non mal heredado, é de bien poca sal en la mollera, cosa que al padre é á la hija mucho de mal andanza trojo, cá en los tiempos que alcanzamos, Dios me perdone si non es fuerza mas haber de bellaco que non de bendito. Fué así que Joan Lanas, por malos de sus pecados, hobo de haber una litigacion con un su vecino sobre un parral que valdria fasta cincuenta maravedis; é habia razon Joan, é diérongela los jueces, en guisa que ganó la lite, salvo que non duró menos de diez años nin le montó de costa menos de cinco mil maravedis, amen de un mal de ojos de que vino á fincar ciego á la postre. Como se topó menguado de hacienda é sin la vista de los ojos, aborrido é desconortado fizo dineros lo que del heredamiento de sus mayores leixárale la afambrida grey de letrados é de curiales, é tomó la via de Toledo con la su hija que entrada en los disiseis años, habiase fecho una de las mas garridas, apuestas é apetescibles doncellas que se pudieran fallar en Castilla é reinos allende. Cá ella era blanca al par de la azucena é colorada al par de la rosa: drecha é alta de estado, enjuta de talle é recia de cuadriles: otrosí habia la mano et el pié á maravilla pequeños é redondicos, é una mata de pelo que le decendia fasta las coryas. E yo

conosci á la viuda de Sarmiento que fué ama de llaves suya, la cual me contaba como cuasi non podia abarcarle el tronco del pelo con ambas las manos, é que non de otra guisa podia peinarla, sinon puesta la doncella de pié, é sobida el ama en una tarima; cá si Maria se asentara, barrerleia su luenga cabellera el suelo, et así enmarañárasele toda. E non vos figuredes que por ser tamaña su beldad é donaire pecase grandemiente de soberbiosa é casquilucia, segund que las rapazas de ogaño suelen: homildica era como una lega de caotra, é callada como si mugier non fuese, é sofrida como la corderilla que mama, é afanadora como la hormiga, limpia como el arminio, é honesta como una sancta del tiempo en que por la misericordia del muy Alto nascian sanctas en el mundo. Fiduciarvos hé empeño en amistanza que habia nuestra Mariucüa vanidad non poca del su cabello, é que folgaba de lo mostrar; é por ende, oras en la calle, oras en visita, oras en misa fuese, diz que soltar el manto sotilmente solia fasta lo derribar en los hombros, facendo de la olvidadiza é mal cuidosa: tocas non traía nunca só la montera, cá decia que la ponian congoja é afogo; é cada que su padre reprochábala por algun fecho punicion meresciente, é menazábala de le toller el cabello, júrovos que le dolia tres tantos mas que una vuelta de zurriaga, et estonce era buena tres semanas arreo; á tanto que Joan Lanas catando la enmienda reia á socapa, é hablando su fabla con los sus compadres deciales que la su hija ganar habia, como la otra sancta de Secilia, el cielo por los cabellos. Leixado este tema, conviene que sepades que Joan Lanas el ciego con trocar de tierra é posada non trocó de meollo, é si mentecapto era en Sant Garcia, mentecapto fincó en Toledo, consomiedo hí los sus dineros con físicos é zurujanos roines que non le sanaban la su ceguera é le empobrescian cada dia mas; que á non haber seido su hija tan ducha en labrar é guarnir paños de lino, lana é seda, yo vos prometo que el cuitado de Joan verseia mas de cuatro disantos sin alcandora que se poner nin bocado que yantar, fueras ende que non lo demandara de puerta en puerta. Años pasaban, é Maria cada vegada mas ferrosa, é su padre cada vegada mas ciego é mas ganoso de ver; fasta que la pesadumbre é coita le acució en cuer é magin tan fuertemiente, que Maria hobo de conocer claro como la lumbre del sól que si el su padre non cobrase la vista, finara de pena. A la hora Maria tomó á su padre é levólo en cá de un físico arábigo de grand saber que moraba en Toledo, é dijo

al moro de catar si el viejo habia cura de su malatia. El arábigo cató é tentó á Joan é fizo con él esas et esotras probaduras, é todo paró en que el fisico ficiese juras por el zancarrón de Mahoma de que habia certinidad de guarir á Joan facendo que tornase á ver á su fija, á tanto que se le pagase la guaridura con quinientos maravedis de oro en oro: ¡asedo cabo de tan sabroso comienzo, cá los dos lacerados de Joan é Maria non habian en hucha nin maravedi nin blanca! Fuéronse dende mohinos, é Maria non cesaba de orar al señor sant-Illan é al señor sant-Ilego que les quisieran acorrer en tan áspero trance. «¿De dó», cavilaba ella en sus adentros, «de dó tirar quinientos maravedis para ser quitos con el honrado moro que tornarleía la vista de los ojos al triste de mi padre? A la hé, yo garrida moza soy é amartelados de sobra cuento, pecheros é hidalgos, que me endilgan quillotos é gentilezas; mas todos son mancebillos pitofleros que de al non curan que de sus garzonías, é buscan barraganas é non dueñas segund la ley de don Jesu-Cristo. Mémbrome non obstante que frente de casa mora el espadero maece Palomo, que de continuo me mira é remira é nunca me habla; é así la Virgen me ayude que me parece el home de asaz buena masa para marido; pero ¿cuál mochacha, non seyendo tuerta nin gibosa, podelleía querer con aquella nariz tan chata, con aquella color de dátíl maduro, con aquellos ojos de beserro mortecino, é con aquellas manazas que mas aína semejan de animalia bruta que de persona que en las folguras de amor falagar blandamiente debe á la fembra que la suerte le depare para la su compañía? Diz que non seya nada embriago nin apaleador nin doñeador nin mintroso, é que seya otrosí grandemiente cabdaloso é rico: lástima que tales partes adune quien es tan grandemiente feo é tozudo.» Dando é tomando en esto llegaron Joan é Maria á su posada onde atendiéndolos un escudero estaba con loba de luto; el cual dijo á Maria que su tia del corregidor de la cibdad era muerta en estado honesto et en la flor de su edad, cá non habia cumplido los setenta, é que habiéndose de facer las obsequias de la doncella setentañona al otro dia, fuerza era que el su atahud fuese levado á la iglesia por doncellas, é veniale á pescudar á Maria si plazriale de ser una de las porteadoras de la finada, é dariagele un hábito blanco é de yantar é un ducado é las gracias por auididura. Maria, á fuer de manceba bien endotrinada, respondió que si el su padre venia bien en ello, ansimesmo vernía ella: Joan acetó, é Maria regodeóse de poder andar á facer alarde de su cabellera, cá sabido es que las mochachas que levan á soterrar á otra van desmelenadas. E cuando á la otra mañana las dueñas de la corregidora aderezaron á Maria con el hábito blanco como el ampo de la nieve é fino como piel de cebolla; é cuando rodeáronle al cenceño talle una faja carmesí de seda cuyos cabos pendian fasta el ancho ruedo de las haldas; é cuando cingieronle una corona de blancas flores por la su tersa é candidísima frente; dígovos que con el hábito é la faja é la corona, é la hermosa cabellera tendida, é la muy mas fermosa faz é continente suyos, non semejaba fembra de carne é de hueso formada, sinon sobrehumana creatura ó bienaventurada moradora de los lucientes cercos onde asisten las célicas hierarquias. Saliéronla á ver á la sala el corregidor é los del duelo, é todos de contino loaban á Dios á quien tan miraculosas obras plega facer para consolacion é so-laz de los en el mundo vivientes. E allá en un rincón de la sala yacia inmóvil, como bulto de peña labrado, uno de los del mortuorio con el capuz de la loba echado, que non se le cataban mas de los ojos, los que habia de hito en hito enclavados en la garrida doncella, la cual traia los suyos ho-

nestamente abajados al suelo, é un poco doblegada la cabeza, é un poco coloradas de vergüenza las mejillas, magüer la sabia farto bien oir los loores que de su gentileza facian. Abrióse á deshora un cancel, é comenzó de asomar una grande comba de saya, que al non era que la tripa de la correjidora, la cual pareció al cabo de dos brazas de vientre, cá estaba en dias de parto; é como vido á Maria fincó hi parada, desanchó los ojos de un geme, mordiéndose los bezos é llamó á su marido: departieron juntos una buena pieza, é fuéronse dende, é cuando tornaron, ya los del mortuorio eranidos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### Declarasió amorosa

de Tófol el chufero á Manela la catalana.



Ple d' agobios y curruixes  
y picors per tot lo cos  
mes perdut que un home gros  
qu' es veu en fanc á les cuixes;

Tremolantme els canellons  
com qui fuig de tres llobades,  
y ensenentme á flamerades  
desde el tos hasta talons;

Plorant y rient de por,  
dols com pera confitada  
de tanta safanoriada  
que m' está pegant lo cor,

Preng la ploma, qu' es molt mala,  
sols pera obrirte el meu pit,  
mes c' abans de micha nit  
rebente com la sigala.

Yo ya no' m puc aguantar;  
estic com toñina en prensa;  
asó se fa y no se pensa;  
tire la manta á rodar.

Si lo que pase pasares,  
sabries lo qu' es patir;  
yo no t' ho volguera dir;  
volguera que t' ho pensáres.

L' amor está  
fentme per tu,  
cá cara-ca,  
eúcuru-cu.

Em rust com sardina al foc,  
y m' achopixc com un poll,  
per que ficat en lo toll  
m' ofegue sense fer *gloc*.

Bon ánimo pues, y avant;  
vaig á dirte lo que sent,  
mes que t' entre per ponent,  
y arremate per llevant.

Manela; desde que t' viu  
tan pita com un chorlit,  
barruntí qu' en lo meu pit  
anabes á fer lo niu.

Oi por fin  
la teua veu,  
y el cór me feu  
tilin-tilin.

Pasant y així de rebot  
yo te *dijo*, á Dios, lusero;  
que al mirar eixe salero,  
de gust m' agarrá changlot.

Entonses com qui no hu nóta  
em tirares una ullá  
que espatarrát em deixá  
com si fora una granota.

Entre *angustias y disvelos*  
á mi mateix em diguí,  
*¿qu' es lo que pasa por mi,*  
*altos y devinos sieelos?*

¿M' entrá per alguna part  
lo que así en lo cor em bull?  
Eixa noya m' ha pres d' ull,  
ó es qu' enchisa per mal' art.

¿M' ha mosegado culebra?  
¿Que tinc, reina soberana?  
Asó es *tífol* ó *cuartana*  
per que yo m' ensenc en febra.

Ya estic obrint el forat  
per aon veig la meua pena:  
estes picors á la esquena  
es qu' estic enamorat.

L' amor á mi  
ve fentme el bu,  
titiri-ti,  
tuturu-tu.

Y poc á poc  
em trauc el suc;  
cócoro-cóc,  
cúcuru-cúc.

Y el gallet yo  
li fas així;  
cócoro-có,  
quiquiri-quí.

Y si tu no vols respondre  
cacarechant la gallina,  
sapies que vaig de borina,  
y qu' estic picant á pondre.

Pos no m' ahuxes ni estufes,  
Maneleta, tros de sol,  
per qu' emfaria la col  
en lo cabás y en les chufes.

Y asó no t' caiga del sac;  
que si no m' vols per lo fic, (1)  
de baix cama et plante un tic,  
mes pronte que tu dius tac.

Si agafarte el moño puc  
y te deseuides un poc,  
per mes que cantes el cóc,  
vorás si te pica el cuc.

Com la cals en l' aiguá em bulls  
y com el sofre m' ensens,  
perque yo no sé que tens  
en eixos bonicos ulls.

A cada mirada tendra  
que m tires fent la moixeta,  
em destapes, Maneleta,  
el foc mal colgat en sendra.

Y no m' arrugues les selles  
ni me chires el morret  
cuant te fasa molt dolset  
una seña en les orelles.

Eres serafi del sel,  
y també la meua estrela;  
eres bonica, Manela,  
y mes dolsa que la mel.

Eres ramell de fenoll  
que encandiles en l' olor,  
y del chardí de l' amor  
hermós y tendre capoll.

Eres fina de les fines  
qu' entre les mes fines viu;  
dels fadrins eres caliu,  
y enbecha de les fadrines.

Eres la mel del meu cor,  
y l' encandiles en ella;  
la flor de la marabella  
y perla engastada en ór.

Bullme pues tot lo que pugues,  
y deixam l' ánima en pau,  
que yo seré el teu esclau  
si en un cabellet em nugues.

Si tens sandunga y salero,  
yo soc terne, y algo mes;  
encara no saps lo qu' es  
un amartelat chufero.

Que si l' orella me bufes  
y les manegues m' espolses,  
borás que hasta per los colfes  
va chorrantme suc de chufes.

Soc gran home dalt d' un banc,  
y balle mes fi que un fus:  
arriba, sal de Jesus;  
arruixa y no fases fanc.

També se yo fer chepetes  
y pegar dos cabrioles;  
tots diuen que m pinte asoles  
pa repicar castañetes.

Tampoc res te faltará,  
que en sec enchamay m' ofegue;  
yo per tot lo mon navegue;  
se guañarme un tros de pa.

T' has de vore farta d' olla;  
manduca tindras segura,  
que per aixó no s' apura  
un chufero en córfa y molla.

No m tingues por, Maneleta,  
que soc un gat molt moixet;  
tanca be els ulls y arremet:  
*¿quién dico miedo*, palleta?

Te bullc sinse moure pòls,  
y em fa el cor tilin-tili,  
te bullc com un chavalí  
per que eres del piñól dols.

*Esto es lo c' hay*, y está dit,  
la cosa es formal y tiesa;  
pues ya pots boleme á presa  
que non eixiras de uit.

Un pesó d' orella em pica  
de pensar cuant al meu sol  
li dire, pren el cresol  
y pegam raere, chica.

Pero guádat be de nit  
si de goig el cór em salta,  
perque sino, micha galla  
t' arrancaré en un chuplit.

Diguesme ara si ó no:  
vols viure en cabestre ó solta?  
Soc home de colp y volta;  
bullc casarme de pistó.

(1) El chufero tenia un fic en la galta, de resultes de una recalca de péu.

Si em dius que no, s'ha acabat;  
chire béles, fas el grill;  
em nuge al rabo un setrill,  
y fuixe corrent mes que un gat.

Si em dius que sí, viva yo;  
fem conte que pollá l'hou;  
que mos posen pronte el chou,  
tres per una y rebolcó.

Que 'l cor está  
fentme per tu,  
cácara-cá,  
cúcuru-cu.

JOSÉ MARIA BONILLA.

## Contestació

de Manela la Chinchá, á Tófol el Chufflota.



Estaba esmocant un llus  
á la bora de 'l aiguera,  
cuand vaig sentir per arrera  
passand y trapitg confus.

Luego vaig girar el cap,  
y al noy vegent de l'corréu,  
digué cremada: ¡ ay redéu!  
¡ n' habem arrancat bon nap!

- Carta porto, Maneleta,  
digué l'xicot. = ¿Y cuand val?  
- Set cuartos. - ¡ Ben prop d'un ral!!!  
aquí 'ls tens y m' deixas neta.

Vaig tirar rabiosa un *all*  
y un *votua* que trinaba,  
mentres el cartér marchaba  
corrent escalas á ball.

¡ Set cuartos! ¡ tens bonas manyas  
pera fer gastar dinés,  
Tófol! ¿ no valian mes  
pera comprarme castanyas?

¡ Set cuartos! la rabia m' menja....  
¡ mal agonyats! ja n' tenia,

ab deu mes que ni afegia,  
per ná al trayatu diumenja.

Tú vols ferme anar descalsa,  
yo no l' llensu, si tú l' llensas,  
el dineret... ¡ Deu! ¿ te pensas  
que yo fas moneda falsa?

La teca no m' se guanyar  
per el foso y passeitg nou,  
no, pera guanyar un sou  
la melsa tinch de suar.

Viva l' diner, que no put  
per anys que tingua; en eix mon,  
la gent de *Napulayon*  
be deya, l' *arjant fa tut*.

Las cartas que tu 'm escrius  
de *amplayats* fant bullir la olla,  
y tots ells son una colla  
de lladres que 'ns menjan vius.

Si porcs tú vols engreixar  
has de creurer que jo no,  
Tóful, y dic tot aixó  
perque, com es de pensar,

me escriurás altra vegada,  
y ni grossa ni petita  
cap carta he de rebre escrita  
com no vingui franqueijada.

Si no tens ánima ingrata  
y tornas aquí aviat,  
los set cuartos qu' he gastat  
vull cobrarmels ab orchata.

Mes parlem de 'l amor teu  
que dius que t' crema y 't ansen.,  
¡ que cariño tan violent  
es aqueix. ¡ pren banys de neu.

Tens amor á mes de mil,  
tens mossas com 'l estiu moscas,  
pero ab mi vas molt lluny d' *oscas*...  
¡ ay! ¡ que te n' dono de fil!

¿ Que has fet doncs de la Teresa?  
encara que *chinchá*, yo  
may he estat, seré, ni so  
*platu da sagunda mesa*.

Y has de saber que ya tinc  
un altre que m' busca el cos;  
el meu *terno* y tu sou dos,  
y el meu *terno* val per cine.

Creume, el meu cor no t' desdenya,  
pero si el meu *terno* hu sap,  
ab un garrot 'm obra l' cap  
y moro de un fart de llenya.

Yo no vull morir de un cop,  
y ademes, ell está aquí,  
y tú estás molt lluny, y á mi  
me agrada 'l amor de prop:

Un geni te anfutimat,  
era de la patuleya,  
y de aquells que qui li feya,  
podia dirse enterrat.

No creguis que per tú l' deixi,  
que m' donaria taecó;  
era dels de *Pep de Po*  
de aquells de *Deu no m'esquexi*

¡ Quina sang te! ¡ quina sang!  
no gasta aigua, sols beu vi  
y ayguardent de bon mati,  
que diu que 'l aygua fa fang.

Fou ara de la *jamancia*,  
y no 'l ha tuspit cap bomba,  
per si may la mort l' tomba,  
constancia, Tófol constancia.

Que mort ell, vens tú despues,  
y serás tú el meu marit....  
si no m' surt millor partit  
ú home que 'm agradi mes.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

Quejas de un asturiano

Á LOS EDITORES DE LA RISA SOBRE AFIRMAR QUE EN ASTURIAS LLAMAMOS ALUBIAS Á LAS HABAS (Véase núm. 24, pág. 188, lin. 39).

Romance en bable asturiano.



Con que llamamos allubies en Asturias á les fabes? Xüro que nunca en mio vida oi tales ñecesades; ya perdonen esti diechu y estos rudos sonsonantes. ¿Vostedes xámas oyeron de les olles asturianas que lleven tocin abondo con morciella ó con pataques, ye con otres porqueries, ye con otres patarates, que lles ponen tan blandines, como si foren corbates, yi tan grasientes y ñidies como manteiga de baques? pos fabes llamamos eses, ¡y nos saben bien en miániques! Allubies! que son allubies? Ñin sabeis lo que falades. Ñon les fizo Dios pa boques que ñon sean delicades. ¡O quien vos diera comelles anque fora con verzaques! Fabes, sí, fabes llamamos á eses cosines guapes que ñacen como otres yerbes ye dan floriquines blanques, desapues unes caxines que son verdines y llargues ye que lles guisen aquellos que vos saben bien guisades, ye mustia ya la caxina macháquenla con les vares, ye van dexándo caduna cinco, seis ó siete fabes que paccen dientiquinos

de puro bien retorneaes. Ya estes llamais allubies! pos ñon son males bobades! será pelos vuestros llibros que toos son ñovedades porque en los ñuestros ñon tienen utru ñombre que el de fabes.

Ainda mas destes blanquines tambien hayles colloraes, ñegres, paxices y prietes y otres muy pintarraxaes, ¿Que valen eses lleteyes ñin todes eses cosaques donde estan lles miós querides donde estan lles miós galanes? Sea benditu el que crioles per, de gloria, eternidades. Illi ños fartuque de elles ye nos llene bien lles pances ye nos dea per sustentu en ñuestres ñecesidades fabes, tocin ya morciella morciella, tocin ya fabes. Amen.

A. P. C.

COSAS DE ANDALUCIA.

VA DE CUENTO.

Al final de estrecha calle en la ciudad de Sevilla, sobre un altar ya ruinoso se vé la imagen divina cubierta de ricas galas Madre de Cristo Santisima. Recostado con donaire de aquel altar en la esquina, está un curro jerezano embozado en su capilla, con un prajandl en la boca escupiendo por la encía; los brazos puestos en jarras despreciando al que le mira, y ostruyendo el paso á muchos que por la calle transitan.

A donde estaba el mancebo llegó una gitana linda con dos luceros por ojos y cara tan peregrina que al mirarla, dulcemente se queda el alma cautiva y presa de aquellos encantos que dan gloria á Andalucia.

Al ver la hermosa sirena la poca galanteria del encubierto galan que no da paso á la ñiña, le dice con voz suave y flechándole la vista: — «Vaya. ¿dejasté pazá? ¿ó á jecho ozté porteria de la entrá de ezta cayeja onde está María Zantízima? ¿Tampoco dise ozté naa? Poz dé caye ar que camina,

que no tengo gana en ver  
 eza cara é cartulina.  
 —; Dezvergonzáa está por Dío,  
 la mosuela chayaliya!  
 ; Jezucrizto! güelvazé,  
 zino quiere que le endiña  
 ezte pinrel que ez é jierro  
 á eze traze de arropia.  
 ; Ea, viento frezco, á otra palte!  
 —; De verdá? ; me dazté riza!  
 ; quie vé zumersé, *on pilichi*,  
 como tersio la mantiya  
 y en menoz é un *zanti amen*  
 me pazo pol toa zu crizma?  
 ; Lo quie ozté vé?

— Zonzi vela,  
 y á najarze, oña Merlinda;  
 que no zeá é poné er leon  
 á reñi con la gayina.  
 ; Sobre que no me he enfaár!  
 Vayase la muñquiya,  
 vaya á concluí er decháo  
 con la tia vieja é la miga.



— Y ozté á zacá boqueron ez  
 á laz playaz é Meliya,  
 que dico en ozté unaz trasas  
 como de gente mú fina.  
 — Y ozté está moztrando á legua  
 que remanga la camiza,  
 cuando resa la orasió.  
 á toáz la zoraz er dia.  
 —; Zi jaze ozté con zu cuelpo  
 la ezpina é zanta Lusía!  
 — Y la zeña dér *Pompiyo*  
 paese ozté cuando va á miza,  
 polque yeba zu zenaguaz  
 la zarandelaz poztizaz.  
 —; Vayazté zo ezgalichao!  
 —; Jui, que pelra tan royiza!  
 ; zi paese ozté un calamar  
 que de entre loz deoz ze ezliza!  
 — Y ozté ze ezeapó el infiegnó

regüerto en una torsia,  
 cuando echó juera er demonio  
 lo que naide ya queria.

—; Ozté ze acuerda, monona,  
 del convento é recogiaz?

— Y cuando eztuvo en preziyo,  
 ; ze acuerdazté lo que hasia?

— Yo me acueldo, *Mari Choto*,  
 cuando la tia *Lampariyaz*  
 la yebó azté cá er marquez,  
 pá daye güena propina  
 pol no zé que operasion  
 que le jizo ozté en la tripa.

— Y yo zé cuando á la vilgen  
 yeno é muy zanta coisia,  
 le quitó ozté loz dolorez  
 que eran é plata mú fina,  
 pá que nunca le pinchasen  
 á aqueya maire bendita.

—; Yo ladron! ; yo!... ; la pasiensia  
 zartó ya de zuz caziyaz!  
 ; Eal júye mala *Chulama*,  
 por eza caye mú lizta,  
 antez que dé una mojáa  
 en mitáa é tuz mejiyaz!

Y colérico acomete  
 á la hermosa gitanilla,  
 que al verlo asi desaparece  
 ligera por la otra esquina.  
 Oprimida lleva el alma  
 por la ofensa recibida;  
 fiero el semblante y cubierta  
 de triste llanto la vista.

Entró en la Contratacion,  
 plaza que estaba contigua,  
 de cuyo centro un gitano  
 sale y le dice á la niña:

— «¿Qué ez ezo, luz é mi zojoz,  
 que bienez ezcoloría?

¿ Polqué tu hechisera mano  
 malargaz tan convulsiva?

¿ Y yoraz? ; por vía é mi zangre!...

¿ Quién ez el alma mardita  
 que zembró en tu hermozo pecho  
 la pena que azi le agita?  
 quién ez?

—; Ay!

—; Vaya, contesta  
 ¿ dí quien es?

—; Ay mare mia!

—; Jezucrizto! ; ze ezmayó!  
 güelve, güelve, claveyina,  
 conzuelo é tóoz miz pezarez,  
 güerve pol Dío á la via!  
 ; Quien tá matáo?...

—; Ay Jozelito!

el alma traigo partia,  
 y de corage en el pecho  
 un vorcan que macribiya!

—; Y con qué zangre zapaga  
 el vorcan, prenda queria?

¿ Con qué ze curan loz malez  
 que tu pechó martiriza?

— Con un hombre que ayá enfrente,  
 al revolver de eza ezquina  
 al pié del mezmito altar  
 de la virgen...

— Caya; no igaz  
 maz.»

Apretó el chapeo el gitano  
 y alzando fiero la vista,  
 al sitio que le señalan  
 rápido el paso encamina.  
 Las lágrimas de su amante  
 encendido habian sus iras  
 de tal modo, que sus manos

chocábanse convulsivas,  
buscando agudo instrumento  
vengador de sus desdichas.

Cruzó la calle veloz,  
llegó al altar de María,  
y asiendo del brazo á un hombre  
que recostado se vía,  
estas palabras le dijo  
á guisa de valentía.

—«Zi ez ozté tan valenton  
cual zu fieresa lo indica  
pá pegar á una mugé  
que en miz entrañaz habita!  
jechozté á andá á la Alamea:  
¡Y pronto por vía é miz tripaz!  
que ze zarta el corason  
pó tomarle ya la fila!  
¡Pronto! zi no quié mori  
onde cobarde ozté atisa  
á la niña má jermoza  
que parió la Andalusia!  
¿Lo oye ozté? —Y lo ezpresio,

zó pelele. —¡Cobardía!...  
ezo zerá y no dezpresio  
á mi presona cumplia.  
¡Y no andazté!

—¿Pá matarle?  
—¡Pá vevé zu zangre fria!  
—¿Ozté?

—¡Yo!  
—¿Ozté? ¡Jezú mio!  
vá un mandria!

—¡Zauta María!  
¡Prepárese ozté á mori!  
—¡Y ozté también! ¡por vía  
el que ató á Crizto en la cruz!!!

.....  
Y los dos se precipitan  
cruzando la estrecha calle  
henos de cólera impia.  
Salieron al campo luego,  
se paran, fieros se miran;  
y echando al suelo las capas  
con fatal arremetida.....

.....  
Aquí la crónica cuenta  
que una linda gitanilla  
llegó azorada al combate  
de los *térnes* de Sevilla.  
Llorosa, agitada y triste,  
otra morena bellisima  
llegó por opuesto lado  
á donde estaba la riña.  
Pararon los duros golpes  
que aun empezado no habian  
y todos cuatro al *ventorro*  
fueron á beber *tintilla*,  
y á *tragelar boquerones*  
y sabrosa pescadilla.

JOSÉ GUTIERREZ MOYA.

**GUAPAS Y FEAS.**

Ninguna al nacer bonita  
supo su gracia quizás,  
y ninguna nace fea  
por su propia voluntad.

Y unas y otras sin saberlo  
por su cara nada mas,  
vienen al injusto mundo  
á padecer ó gozar.

La muger que nace fea  
Dios la dé su santidad,  
que aun con esto la diremos  
imágen de Satanás.

La muger que nace hermosa  
aunque de genio infernal,  
no hay quien no la haga, rendido,  
suprema divinidad.

Y ella qué méritos tiene  
para diferencia tal?  
Y qué delitos la fea  
que tanta pena la dan?

Yo bien sé que al elegir  
cuando venimos acá,  
pudiendo ser Serafin  
ninguna fuera Caifás.

Qué culpa tenemos todos  
de que el papá ó la mamá  
pensáran al construirnos  
en algun orangutan?

Y eso que yo no soy fea  
si he de decir la verdad;  
seré feo y no es lo mismo  
feo con o que con a.

Pero volviendo, señores,  
al asunto principal  
que es tratar en las mugeres  
de hermosura y fealdad.

Si una fea viste bien  
dicen que la sienta mal.  
Moná vestida de seda  
la llaman por donde va.

Y una bella de trapillo  
á todos nos dá que hablar,  
y hallamos mas elegante  
la indiana que el tafetan.

Cuando una hermosa sonrie  
nos figuramos mirar  
una tan alta sonrisa  
que es sonrisa celestial.

Y si una fea se rie  
decimos sin caridad:  
¡Jesus qué boca tan grande!  
cabe dentro medio pan.

Si una bella vierte lágrimas,  
¡oh corazon singular!  
¡oh virgen de Rafael!  
¡oh ternura angelical!

Una lágrima que rueda  
por sus megillas no mas,  
tiene poesia triple  
que un libro de Chateaubriand.

Y cuando llora una fea  
no se la puede mirar,  
y acaso nos causa risa  
su desventura fatal.

A una fea nadie llega  
ó pasa sin saludar;  
una bonita no sale  
sin un enjambre detras.

Así son todos los hombres  
y es lo mas original,  
que yo tambien soy así  
sin poderlo remediar.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.



## A M B I G U O

### *Cuarto de ternera asado.*

En una cazuela con lonjas de tocino se pone el trozo de ternera con zanahorias, cebollas, un manojo de yerbas, sal y pimienta; el todo se cubre con lonjas de tocino, y se humedece con caldo; encima se pone un papel, y cuando está en sazón, se sirve con toda especie de legumbres, salsas y adornos.

### *Del mismo modo con yerbas finas.*

Después de haberlo cortado como conviene, y mechado con tocino en tajadas delgadas, se deja en adobo con yerbas finas por espacio de una ó dos horas, se mete en el asador cubriéndolo bien con lo que queda en una cubierta de papel untado de manteca. Cuando está en sazón; se quita el papel y las yerbas finas; y se pone en una cazuela con sustancia, un poco de manteca mezclada con harina, un vaso de caldo, y el jugo de un limón, pasando sobre el trozo un batido de huevos: después se la empana y se la hace tomar color á un fuego vivo, sirviéndole con la salsa por encima.

### *Trozo de ternera mechado y asado.*

Se prepara y mecha con tocino, se echa en adobo y se pone al asador en una hoja de papel dado

con manteca; un momento antes de servirle se le quita el papel hasta que haya tomado color, y se sirve con una salsa de tomate, de pimienta ú otra cualquiera.

### *Trozo de ternera á la provenzala.*

Con cuatro onzas de aceite, sal pimienta y un manojo de yerbas, se pone el trozo de ternera en una cazuela á un fuego templado, teniendo cuidado de volverlo de cuando en cuando para que tome color, y ya que esté cocido, se sirve con una salsa italiana, á la que se añade el resto de la primera.

### *Sesos de ternera á lo marinero.*

Después de haber desangrado los sesos en agua caliente, y quitádoles la membrana que los cubre, se cocerán en una mitad de caldo y vino, ó en agua con vinagre, sal y pimienta: después se ponen otra vez en una cazuela con vino y caldo, un vaso de cada cosa, añadiendo un manojo de yerbas, sal, pimienta, cebolletas y setas pasadas por manteca. Después de algunos momentos de hervor se echa manteca mezclada con harina, y esta salsa se derrama sobre los sesos colocados en un plato.

Los sesos de ternera como los de bucy pueden servirse del mismo modo con salsa verde, con manteca negra, con salsa de tomate. Pueden tambien emplearse como entrada.

## LA CARCAJADA.

Las dos primeras entregas de esta coleccion de producciones jocosas de nuestros escritores antiguos, han obtenido tan favorable acogida del público, que habiéndose agotado su primera numerosa edicion, está en prensa la segunda. La tercera entrega contiene entre otras composiciones en prosa y verso, las *Epístolas del Caballero de la Tenaza* y el famoso soneto que escribió QUEVEDO *A una nariz*, con una bellísima caricatura.

Este tesoro de nuestra literatura, antigua se publica bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco con el mismo lujo tipográfico, profusion de caricaturas grabadas por los mejores artistas y en las mismas dimensiones que LA RISA; por manera, que los suscritores de cada una de estas obras deben serlo de la otra si quieren tener una coleccion completa de lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad, con todos los retratos perfectamente litografiados de los mas célebres escritores así antiguos como modernos. LA RISA y LA CARCAJADA no forman mas que un solo pensamiento, y hacemos esta advertencia á los Sres. suscritores, por las ventajas que les ofrece el estar suscritos á estas dos obras.

Salen dos entregas cada mes. Se suscribe al cómodo precio de 12 rs. por trimestre, y 40 para los suscritores á LA RISA ó á cualquiera de las demas obras de la *Sociedad Literaria*.

MADRID.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA